esos, atolondrados y de cabezas aviesas habian concebido la vana y estafalaria idea de un trastorno político en nuestro adorado suelo, era la obra exclusiva de esos mismos y de otros tales tambien perdidos, sin fortuna, sin crédito, sin luces, é incapaces de figurar donde preside el órden y una buena administracion. ¡Qué desgracia, si por un hado fatal esas almas atrabiliarias hubieran consumado su horrenda empresa! El llanto, el luto, la miseria, la devastacion, el total exterminio, la discordia infernal, y una guerra fratricida, fueran las consecuencias fatales de tan criminal proyecto. Llor eterno al digno Gefe que con su valor, prevision y rectitud, de un solo golpe derribó la estatua de barro fabricada por traidoras manos para intimidar á los incautos, aterrar y sorprender á los débiles, y abismar á los héroes capaces de contrarrestar sus inicuos planes: ¡ilusorias esperanzas! Dichosamente nada ha sucedido: gracias al gènio benéfico que siempre ha preservado á este privilegiado suelo de los horrores que han pesado sobre sus desgraciados hermanos de América. La mancha horrible solo ha podido ennegrecer, como debia esperarse, á unos pocos demagogos que aspiraban á un soñado engrandecimiento con la ruina de los hijos fieles; y he aqui patentizada con este solo hecho, la opinion general de los pueblos de esta Isla en favor de su idolatrada Reina, y en oposicion directa con las ideas descabelladas de aquellos.

Y sus Srias. atentos á lo pronunciado por el Sr. Presidente de la Corporacion, acordaron: que se le pase testimonio íntegro de la presente Exposicion al Excmo. Sr. Gefe Superior Político de esta Isla en prueba de gratitud, asegurándole á S. E. que los individuos de este Ayuntamiento le viven reconocidos, y le tributan las mas espresivas gracias por el tino, prudencia y vigor con que reprimió oportunamente la temeraria empresa de unos pocos hijos espúreos, ingratos y mal avenidos con todo aquello que está en concierto y buena armonía con los principios sublimes de equidad y de justicia: que todos sus miembros anhelan por tocar con sus labios la mano benefactora de su digno bienhechor; y que S. E. y la Nacion entera deben estar satisfechos de que no solo los individuos de esta Corporacion, sino todos sus convecinos abundan en sentimientos de fidelidad y amor á su adorada Reina (Q. D. G.), y á los que en su Real nombre gobiernan en esta parte de la Monarquía: que si S. E. lo tiene á bien se digne elevar al conocimiento de S. M. la expresion sincera del Ayuntamiento de Yabucoa á fin de que tenga el grato consuelo de saber que en el lugar mas ínfimo de esta Isla, tiene adoradores que sabrán verter su sangre por conservar los derechos de su Soberanía. Con lo que se concluyó el acto que firmaron todos los señores, conmigo el Secretario de que certifico. —Antonio Pacheco.—Julian Cintron.—Andrés Corsino Rodríguez.—José Ferrer.—Calixto Dávila.—Francisco Sosa.—Juan Lopez.—Manuel de Rivera.—Juan Gutierrez, secretario.

Copiada en 31 del corriente para remitir al Excmo. Sr. Presidente, Gobernador y Capitan General Gefe Superior Político como está mandado.—Antonio Pacheco.—Juan Gutierrez, secretario.

Ayuntamiento del pueblo de Patillas.—Excmo. Sr.—Si en esta Corporacion residiera el poder necesario para premiar los grandes servicios y los hechos importantes, ya habria recibido V. E. el justo galardón debido á sus desvelos y á su celo decidido por la felicidad de este pais, y por el bienestar de sus habitantes.

V. E. es acreedor al título de conservador de la paz y ventura que disfrutamos; pues en medio de las vastas tareas que le imponen la responsabilidad del mando superior de la provincia, supo descubrir en su tenebroso club la revolucion tramada el año próximo pasado por unos cuantos enemigos del órden, del Gobierno y de la patria. Esta infatigable vigilancia de V. E., su energia y su justificado proceder, nos han libertado de una catástrofe horrorosa, que hubiera envuelto en sangre, llanto y luto el pais clásico de la sensatez, de la tranquilidad y de la dicha. Título es este, Excmo. Sr., por el cual se ha grangeado V. E. el respeto, la gratitud y el reconocimiento de la parte sana y honrada de la Isla, y muy particularmente de los miembros de esta Corporacion, que ya que no pueden remunerar servicio tan importante, pueden sí manifestarle su amor, su agradecimiento, y los votos que hacen al Gobierno Supremo por la permanencia de V. E. en el mando de la Isla, como necesaria á la paz, al órden y á su prosperidad.

Dígnese V. E. admitir con su acostumbrada indulgencia esta humilde felicitacion: ella es sincera, y nacida espontáneamente del corazón de unos súbditos admiradores de la justicia y sabiduría de su Gobierno.

Dios guarde à V. E. muchos años. Sala Capitular de Patillas 14 de Mayo de 1839.—Excmo. Sr.—Manuel Ulpiano Lizardi.—Domingo Salinas.—Francisco Pozo.—Nicolás Arias.—Antonio Almiroty.—Ramon Morales.—José Cintron.—Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General de esta Isla D. Miguel Lopez de Baños.

Real órden comunicada al Excmo. Sr. Presidente, Gobernador Capitan general y Gefe político superior de esta Isla.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Excmo. Sr.—Por el Ministerio de la Guerra se ha circulado la Real órden siguiente: —„Deseosa S. M. la Reina Gobernadora de que se observe una completa uniformidad en la instruccion de los expedientes promovidos por individuos de todas clases que se consideran con derecho á la declaracion de beneméritos de la Patria como comprendidos en los decretos especiales de las Córtes, y con el fin de evitar en esta materia toda clase de dudas y abusos, se ha servido S. M. mandar que en la formacion y resolucion de los citados expedientes cometidos por Reales órdenes de seis de Agosto de 1838 y tres del corriente mes á los Inspectores y Directores de las armas, se atengan estas autoridades á las disposiciones siguientes: 1^a Los interesados dirijirán sus solicitudes al Inspector ó Director de que dependan por conducto de sus gefes respectivos exponiendo las razones en que funden su derecho. 2^a Será circunstancia precisa el que acrediten que se negaron á transigir con los enemigos del Gobierno constitucional antes de su disolucion en 1823. 3^a Deberán justificar esplicita y terminantemente que á esta negativa procedió invitacion directa y personal hecha por el bando contrario. 4^a La justificacion se hará por deposicion de tres testigos unánimes los cuales han de declarar en virtud de decreto del Capitan General de la provincia donde residan los interesados ó del Gefe de estado mayor general ó del de la division ó brigada á que pertenezcan si estan en los ejércitos de operaciones. 5^a Los individuos que dependientes del ejército en otras épocas, no lo fueren en la actualidad, harán las justificaciones correspondientes ante los Inspectores ó Directores de las armas y cuerpos á que pertenecian en la época en que contrajeron el mérito, y los mismos les expedirán los certificados á no ser que hayan obtenido sus licencias absolutas, en cuyo caso quedarán sugetos á las reglas siguientes. 6^a A los individuos de la Milicia nacional se les acordarán las susodichas aclaraciones segun las reglas y en la forma que se determine por el Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula, como se previno en la Real órden citada de 3 del actual. 7^a A los demas individuos que no hayan pertenecido al ejército ni á la Milicia nacional se les declarará comprendidos en los Decretos de beneméritos de la Patria segun las reglas y en la forma que se determine por los Ministerios de que respectivamente dependan los interesados. 8^a Si las declaraciones que se soliciten fuesen en consecuencia de acciones de guerra mandadas por gefes u oficiales del ejército, en tales casos á las formalidades que se exigen á los individuos para justificar su derecho se añadirá siempre el que acompañe en sus solicitudes un certificado del gefe militar que mandó la accion, encuentro ó defensa de que se trate, en que manifieste que lo conceptúa acreedor. 9^a Finalmente es la voluntad de S. M. que para no incurrir en los inconvenientes que acarrea la demora en formalizar las instancias de esta naturaleza fuera de un plazo proporcionado se conceden dos meses de término para que las presenten los individuos que se hallen en la Peninsula contados desde el dia en que el decreto de la gracia se publique en la Gaceta; seis meses para los que se encuentren en las Antillas, y diez y ocho para los de Filipinas.”—Y lo traslado à V. E. de Real órden comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia para su inteligencia y efectos consiguientes; con la advertencia de que para la instruccion de las instancias que promovieren las personas que por sus funciones hubiesen dependido de este Ministerio en el tiempo á que se refieren los Decretos de las Córtes, deberán ser las respectivas Audiencias las que desempeñen las facultades é intervencion que la presente circular les asigna á los Capitanes Generales. Dios guarde à V. E. muchos años. Madrid 9 de Abril de 1839.—El Sub-secretario.—Ventura Gonzalez Romero.—Sr. Capitan General Presidente de la Audiencia de Puerto-Rico.